

ESTUDIO DE CASO

Asociación de Productores Agropecuarios San Rafael

"La única razón por la que nos asociamos es para tener terrenos para dejar ser esclavos de los patrones"

(Edgar Camacho, Presidente de la Asociación)

Ubicación de la parroquia de San Rafael

San Rafael es una pequeña parroquia rural del cantón Bolívar, ubicada al Noroccidente de la Provincia del Carchi. El cantón se ubica a 70 Km. de la ciudad de Tulcán, capital de la provincia. Limita al noreste con el cantón Montufar, al noreste con el cantón Espejo, al sureste con la Provincia de Imbabura y al sur con la provincia de Sucumbíos. El cantón tiene una extensión de 329.03 km² y presenta niveles latitudinales que van desde los 1300 msnm en el Valle del Chota, hasta los 3100 msnm en la zona de García Moreno, lo cual determina una diversidad de vegetación.

Un caso de compra de hacienda y préstamo bancario

La Asociación de Productores Agropecuarios "San Rafael" del cantón Bolívar fue creada el 25 de mayo del 2010 bajo Acuerdo Ministerial N.192. La Asociación está conformada por 30 socios que no poseían tierras y que trabajaban bajo la modalidad de partidarios en las grandes haciendas ubicadas en el Cantón. Los miembros de la Asociación tuvieron la oportunidad de comprar una hacienda de 110 hectáreas del propietario Pedro Manuel Rosales Burbano ubicadas en el Barrio San Francisco, perteneciente a la parroquia. Para la compra se realizó un préstamo al Banco Nacional de Fomento otorgado en el 2011.

Características de la población de San Rafael

La dinámica económica de la parroquia San Rafael gira en torno al sector agrícola, con presencia de huertos hortícolas, granjas integrales y producción orgánica bajo invernadero. Su producción se encuentra anclada a cultivos de ciclo corto como fréjol, cebolla colorada y blanca, pimiento, ají, tomate, trigo, cebada entre otros. La producción es para el consumo interno y comercialización. La parroquia representa el segundo corredor más importante de la provincia del Carchi en la siembra de fréjol representando el 30% en los cuales se encuentran involucrados pequeños y medianos productores.

Además de la producción agrícola, el Cantón Bolívar se caracteriza por la actividad turística, esto se debe a los hallazgos paleontológicos de restos de animales prehistóricos. Otro de los atractivos responde a lugares de reservas naturales como lagunas y cascadas.

Cerca de un 65.71% de la Población Económicamente Activa (PEA) se encuentra ocupada en la rama de agricultura. La segunda actividad importante en el cantón es el comercio representando el 6.96% de la PEA. Un escaso 2.51% permanece vinculado de manera formal a algún tipo de industria manufacturera.

El territorio valle del Chota donde se encuentra ubicada la parroquia de San Rafael, ha sido dividida desde la época colonial en varios latifundios. En un inicio esta división se la realizó con las haciendas de los jesuitas que establecieron los grandes centros productores de algodón y los derivados de la caña. Durante el período republicano independentista estas comunidades religiosas perdieron su poder económico y aparecieron nuevos terratenientes que dominaron la región.

La parroquia de San Rafael es el resultado del proceso de parcelación territorial de mediados del siglo XX, específicamente de la hacienda de Caldera, cuyos propietarios decidieron entregar sus tierras a los ex huasipungueros y peones, en parte como pago por sus servicios y además en calidad de venta. Se dividió el terreno en lotes a fin de evitar invasiones y problemas con el entonces Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC).

Parte de esta hacienda se dividió entre los miembros de la familia propietaria, cuyos herederos deciden vender lotes a los primeros pobladores, que conformaron el primer cabildo integrado.

El Cantón Bolívar cuenta con 14.347 habitantes según el Censo del 2010 (Instituto Nacional de Estadística y Censos). La mayoría de sus habitantes se asientan en el sector rural. En la Parroquia San Rafael cuenta con 1.741 habitantes, que incluye las comunidades de Sixal, Calderas y el Rosal, representando el 12.15% del cantón.

De medieros a propietarios: la estrategia del préstamo bancario

Si bien las áreas protegidas son base importante para el turismo de la región, Carchi es una provincia eminentemente agrícola, pues casi el 48% de la población económicamente activa se dedica a la agricultura, que es la segunda actividad más importante de la provincia. Existe producción de papa, hortalizas, cereales y la actividad ganadera se expresa en una buena producción de leche.

En la Provincia de Carchi más del 87% de las unidades productivas son de pequeños productores, que conjuntamente concentran el 29% de la superficie total de tierras cultivables. En cambio, los grandes productores representan el 2% de las unidades productivas y concentran el 40% de la superficie agrícola. Esto da lugar a que el coeficiente Gini ascienda a 0.77 y exponga una determinante desigualdad en la distribución de tierra (Agenda Territorial Carchi, 2011). La Parroquia San Rafael es sólo una muestra de esta situación, pues la tenencia de la tierra se asienta en los grandes propietarios que alcanzan a tener hasta 200 hectáreas, los medianos entre 10 y 20 hectáreas, y los pequeños propietarios alcanzan una tenencia de 2 hectáreas.

Bajo este escenario de concentración de tierra en grandes productores surge la necesidad de los pobladores de San Rafael por adquirir tierras. Así lo manifiesta Edgar Chamorro, Presidente de la Asociación Agropecuaria San Rafael:

"Nos reunimos la gente que no teníamos tierras, porque todos trabajábamos al partir, de los grandes propietarios o de las personas más pudientes. Bajo la Reforma Agraria solo nos fue otorgado 1 hectárea, pero esas tierras no servían para cultivar, por eso decidimos al fin pedir un crédito y tener nuestras propias tierras para dejar de ser esclavos".

En la Parroquia de San Rafael existen varias haciendas pertenecientes a grandes propietarios, donde la mayoría de los pobladores trabajaban como jornaleros ocasionales. La posibilidad de independizarse de esta relación patronal era mínima, puesto que la venta de una hacienda suponía el acceso de otro gran propietario. Los jornaleros agrícolas de la parroquia se veían imposibilitados en adquirir la tierra por la exigencia inmediata y en efectivo de sus altos precios.

"siempre trabajábamos como medieros (al partir, partidarios), hacíamos el arreglo de los terrenos, nos hacían hacer una siembra y luego, no había más trabajo para nosotros, siempre pasábamos arreglando las tierras para los que más tenían y mientras tanto en la práctica nosotros no teníamos nada y seguíamos siendo esclavos de los que más tenían".

"Los que tienen tierra no lo vende, y si lo vende se compran entre ellos, la gente pobre de donde vamos a pagar" (Chamorro, 2014).

A pesar de esta situación surge, entre los pobladores de la parroquia, la necesidad de juntarse para solicitar un crédito bancario y poder comprar una hacienda en venta. Los pobladores habían decidido solicitar crédito a una cooperativa de la zona de manera individual y posteriormente, juntar el dinero obtenido para comprar las tierras. Sin embargo, como lo relata Edgar Camacho la cooperativa otorgaba el crédito pero bajo un interés bastante alto por lo que decidieron formar una asociación.

"la cooperativa hacía negocio con nosotros, ellos nos vendían los terrenos al precio que ellos querían y nos tenían amañados porque nos daban el crédito pero con unos intereses altísimos, era un negocio redondo para ellos. Yo no vi eso con buenos ojos,

pero necesitábamos el dinero, lo que propuse entonces es que seamos compradores directos, por lo que decidimos legalizarnos como asociación”.

De esta forma, los pobladores de San Rafael conforman su asociación atravesando un proceso de papeleo y tramitación, que duró aproximadamente un año, según testimonios de los miembros de la asociación. Por su parte, el dueño de la hacienda, don Pedro Rosales esperó a que los pobladores obtengan su personalidad jurídica y el dinero para comprar las 110 hectáreas de su hacienda.

“Corrimos con suerte, porque don Rosales al ver la manera en que nos organizamos para obtener la tierra, nos esperó. Porque a pesar de que había gente que le daba el dinero inmediatamente él decidió vender su hacienda a los que no tenían tierra. Incluso nos ayudó a pedir el prestamos en el Banco Nacional de Fomento”.

La solicitud del crédito para la compra de la hacienda también significó un largo papeleo, hasta que llegó el pedido a oídos del Presidente de la República Rafael Correa que se encontraba realizando visitas en una provincia cercana al Cantón. La Asociación le presentó su requerimiento personalmente y logró agilizar la entrega del crédito a la Asociación. El Banco Nacional de Fomento (BNF) le otorgó un crédito de \$ 504.000 Usd. a pagarse en 12 años y un año de gracia en el capital e interés.

A partir de la otorgación del crédito del BNF, los miembros de la Asociación San Rafael se dedican al cultivo de tomate, pepinillo, pimiento, frejol para autoconsumo y ají para la venta. Los productos son de ciclos cortos y se realizan por temporadas, en especial cuando en la región Costa del país están en invierno y no logran producir. La comercialización de los productos se realiza mediante intermediarios y los productos llegan a las provincias de Ibarra y Bolívar.

LÍNEA DE TIEMPO



Aspectos legales y control de la tierra, conflictos, otros actores

El acceso a tierra dentro de la Parroquia San Rafael es limitado y las posibilidades de adquirir tierras en un contexto de concentración latifundista, hace casi inviable que las familias campesinas de la parroquia puedan adquirir tierra para el cultivo. Si bien el crédito otorgado por el Banco Nacional de Fomento a la Asociación de Productores Agropecuarios de San Rafael contaba con un año de gracia, esta consideración no se cumplió, el Presidente de la Asociación, explica:

"En la desesperación de tener un terreno no pensamos [en] lo que se nos iba a venir después. Es bonito cuando nos dijeron que 'para la asociación les vamos a dar un crédito con dos años de gracia'. El año de gracia se convirtió en desgracia porque luego nos cobraron todos los intereses de ese año, ese año de gracia no nos cobraron pero el año siguiente nos cobraron el doble".

Los productores tienen que lidiar con la deuda al BNF, para empezar a generar capital propio. Los miembros de la asociación, mencionan que entre las muchas dificultades que enfrentan, tienen un restringido uso del agua, que poco se regula en la Parroquia, y cuyo mayor acceso y tecnificación, corresponde a los mayores propietarios.

Esta organización agrícola no cuenta con ningún tipo de apoyo, ya sea de instituciones estatales o de organismos no gubernamentales. Según los entrevistados, la principal dificultad es la burocracia e ineficiencia, que entorpecen el acceso a los beneficios. Un acontecimiento que ejemplifica esta situación, fue un proyecto que la asociación intentaba promocionar, y cuyo objetivo apuntaba a comprar árboles frutales y de aguacate. Este proyecto nunca se concretó porque el sistema de compras públicas no funciona para los agricultores.¹ Todo procedimiento requiere de tramitación y no pueden hacerse acciones directas, no existe asesoramiento técnico de las instituciones, ni convenios estatales que les permita acceder a insumos o abonos a bajo costo. Puede verse que el Estado ecuatoriano no tiene una política que apoye o incentive la producción de la pequeña agricultura familiar, pues existen muchas asociaciones de pequeños productores, bancos comunitarios y otras iniciativas que no logran tener éxito, pues no se impulsan estos procesos.

Por otra parte, una de las principales dificultades que enfrenta esta asociación es la escasez de agua para riego, pues no existe una regulación de turnos de agua, que debe estar enfocada de acuerdo a la extensión de la tierra. La asociación recibe agua para 50 hectáreas, pero debe abastecer a un total de 110 hectáreas. A esto se suma el nuevo proceso de descentralización de competencias que deben ser asumidas por los gobiernos locales, que en el [caso del acceso a recursos y servicios](#), significa que el manejo comunitario de agua pasa a ser administrado por los gobiernos provinciales. Este proceso implementado a nivel nacional, tiene efectos locales que muestra su gran ineficiencia.

¹ La viabilidad del proyecto dependía de la Unidad de Gestión del Programa del Buen Vivir Rural y el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Bolívar para la ejecución del Proyecto “Diversificación de la Producción con la implementación de 30 hectáreas de frutales en los predios de la Asociación de Productores Agropecuarios San Rafael”, suscrito en **2008**.

Otro problema identificado es la poca rentabilidad al comercializar los productos, la falta de medidas estatales y la inexistente política pública que beneficia al sector agrario y que proteja la producción agrícola interna. Los agricultores enfrentan la introducción de productos como la cebolla o el fréjol, traídos desde el Perú y a bajos precios más. Además, no hay un control en el mercado de los precios, por lo que los agricultores se ven perjudicados por los intermediarios.

La dolarización no permite que los productos de esta asociación, puedan competir con los precios de productos que vienen desde Colombia o el Perú. A su vez, los campesinos locales son desplazados por migrantes colombianos que como mano de obra se someten a la explotación en las fincas o haciendas, por el supuesto beneficio que les implica el cambio del dólar a su moneda.

Actualmente la producción de la asociación es destinada al pago del crédito del BNF más un 10% de interés anual, que implica costos altos para las familias, y además porque se duplicó al no ser acompañado de un capital de inversión.

Avances en gestión de la tierra y el territorio y expectativas

Pese a la adversidad, una de las fortalezas es la forma de trabajo en la asociación, pues se ha entregado un lote de terreno a cada familia y todas son responsables de la deuda con el banco. A pesar del impacto que ha tenido en el territorio la migración de la población joven, para los miembros de la asociación la posibilidad de acceder a tierra les ha permitido establecerse en la parroquia y que la agricultura se convierta en un importante canal para la generación de ingresos.

Para hacer posible la producción de la tierra se contrata a jornaleros, para complementar la fuerza de trabajo familiar de los treinta socios. Esta asociación no apunta a la ganadería, ni a la crianza de animales menores, uno de sus planes a futuro es crear una pequeña microempresa que les permita otorgar un valor agregado a los actuales productos y otros que se puedan procesar. Su actual perspectiva es dar un valor agregado al tomate, frejol, ají

y pimiento; además, piensan sembrar árboles de aguacate para el procesamiento de aceite de aguacate.

El caso de San Rafael como bien lo mencionan sus socios ha sido posible por la perseverancia en la obtención tierras. Como se mencionó anteriormente adquirir un pedazo de tierra en un territorio con alto nivel de concentración de tierra quizá fue un toque de suerte. Sin embargo los miembros de la asociación han persistido en continuar con la producción agrícola, muy a pesar de lo dificultoso de los precios en la comercialización.

La expectativa de la asociación es ampliar sus predios con la compra de más hectáreas para que otros pobladores de la Parroquia y aledaños se mantengan en el territorio y se dediquen a la producción agrícola. Las condiciones climáticas y del suelo son aptas para la producción, solo se requiere de mayor apoyo institucional de parte del Estado para apoyar en la diversificación productiva.

Créditos

Entrevista a Edgar Chamorro, Presidente de la Asociación de Productores "San Rafael".

Investigadora Principal. Lama Al Ibrahim CAAP.

Ivonne Dávila. Msc. Desarrollo Local. FLACSO.

San Rafael, 31 de enero 2014.

Galería de imágenes



Paisaje de las tierras de la Asociación



Edgar Chamorro. Presidente de la Asociación



Cosecha de tomate



Sembradíos de tomate.



Producción de ají



Preparación tierra para próxima siembra



Juan. Miembro de la Asociacion



Cosecha de frejol



Cosecha de Ají



Sembradíos de Pepinillo



Paisaje de las tierras de la Asociación.